

La importancia del juego en el perro

Una de las hipótesis que se sostienen de cómo fue la domesticación del lobo, nos dice:

Que el lobo lleva desde hace unos 30.000 años conviviendo con el hombre, tanto Neandertal como Cromañón. Hombres y lobos se aprovechaban mutuamente de las ventajas de convivir juntos, compartiéndose las presas. Como es seguro el mejor situado siempre sería el hombre, debido a su inteligencia y a las armas de las que disponía, por lo que le era más fácil cazar y se supone que estos cánidos se aprovechaban de los restos que dejaban los humanos de su alimentación para alimentarse ellos. Esto les suponía a los lobos un ahorro energético muy considerable ya que el esfuerzo en la caza era nulo o como mucho de simple acompañamiento. Pudieron ser los comienzos de inicio de una cierta interrelación entre ambas especies. Es de suponer que al hombre también le interesaba esta interrelación, ya que podía obtener ciertos beneficios, como es la ayuda que podrían tener para la caza, ya que al acompañarles los lobos desde la distancia, podrían contribuir a ahuyentar a las presas por determinados lugares, lo que les facilitaría su captura. Así como el hecho de merodear por los poblados o las cuevas y es de suponer que en las noches podrían dar aviso de cualquier intruso o peligro que se acercara al asentamiento humano, lo que sin duda es tremendamente ventajoso para los homínidos.

Ante esta situación de convivencia a distancia, hace unos 15.000 años en una cueva o un poblado, en un día determinado podría ser que un niño quien en un momento de reconocimiento por el poblado, coincidiese con uno de esos cachorros que suelen hacer expediciones prematuras lejos de su guarida o que simplemente su madre hubiese muerto en el bosque. Seguro que con los comportamientos de invitación al juego del cachorro, el niño es receptivo a ellos y se empiezan a conocer o al menos a no ser del todo indiferentes el uno del otro. Supuestamente de alguna manera crecerían juntos, y más adelante nacerían cachorros estrechamente más ligados a la comunidad. Y a partir de este momento el lobo se constituye en un compañero más del hombre. Siendo muy factible que esta primera interacción se hubiese producido gracias al juego.

Instintivamente una de las formas que tienen los cachorros de aprender y de conocerse a sí mismos, sus habilidades para controlar el mundo que les rodea y los límites que éste les marca, es a través del juego, por lo que es uno de los factores más importantes que determina su futuro de adulto. Durante el juego los perros muestran todas las expresiones que también están presentes durante los conflictos graves pero ligeramente modificados y con menor intensidad. Todo y así una vez que el perro es adulto, el juego también interviene en las interrelaciones que pueden haber entre individuos caninos distintos o entre perros y personas, por lo que se puede decir sin equivocarnos, que el juego es una de las herramientas de las que tiene el perro, que participan en la formación del carácter y en la interrelación entre hombre-perro.

No nos hemos de olvidar de que a los cachorros les encanta el juego con el que aprenden el lenguaje de los perros, asociando sus expresiones con su comportamiento. Es decir, el juego

se convierte en una especie de rito que a base de ser repetido tiene la capacidad de formar unos lazos muy estrechos entre los participantes del mismo. Estos lazos no son ficticios y por eso se transforman en ritos que adquieren un significado de coalición del grupo. Si faltase el juego, con seguridad su formación no sería completa y su carácter difícilmente maduraría adecuadamente. Cuando sólo asociamos el juego con el ocio y el entretenimiento, pasamos por alto el importante papel que éste desempeña en la formación de los animales jóvenes, para llegar a ser unos canes adultos equilibrados, tanto para con sus congéneres como para la sociedad en la que les hacemos vivir.

Con el comportamiento y la interacción que tienen los cachorros con el juego se observan expresiones que indican invitación al juego. Con la cabeza y las posturas de su cuerpo nos indican como varía esta motivación desde la agresividad al miedo, de la dominancia a la sumisión y pese a ello ninguno de los participantes llega en ninguna ocasión a mantener la actividad lo bastante como para que ésta llegue a hacerse demasiado seria y hacer así que finalice el juego.

Es con el juego que los cachorros aprenden a resolver los conflictos que tendrían consecuencias catastróficas en situaciones reales, si no hubiesen sido aprendidas con anterioridad. La manera en que el cachorro aprenda a resolver los conflictos marcará indeleblemente su futura identidad de adulto.

Una parte muy importante del juego en los animales altriciales está relacionada con la lucha y la caza y es con estas prácticas como los individuos son capaces de distinguir entre la realidad y las simulaciones. El cachorro muerde y es mordido por sus congéneres, salta, sube todo tipo de obstáculos, tratando de resolver problemas muy complicados. Todo esto provoca que haya una adaptación a su entorno inmediato, lo que en el futuro facilita el acercamiento a cualquier estímulo nuevo que le pueda surgir, teniendo una respuesta diferente para cada situación diferente.

El juego es un factor de suma importancia que aporta nuevas estrategias para conseguir un acercamiento y un contacto físico entre varios individuos de la misma especie. Sin estos rituales sería ciertamente peligroso el acercamiento entre ellos. Se puede discernir, sin dudas para los participantes, entre lo real y lo ficticio, porque es necesario saber para la evolución de la especie cuándo se está jugando y cuándo no.

La importancia del juego es tal que todos los animales lo utilizan como preparación para la vida adulta. Son tan variados como lo son las características de las diferentes especies. Los depredadores juegan a cazar y a realizar juegos de agresividad social, que están relacionados con el orden jerárquico. Las presas juegan principalmente a realizar maniobras para la fuga.

Los perros adultos no juegan tan a menudo como de cachorros, pero aún así, siempre hay cierta interacción entre cánidos para la invitación al juego por parte de uno de ellos. Mantienen, aumentan o reducen la tensión con que invitan al juego. Si esta invitación no es aceptada por el otro congénere, desistirá de su acción, seguro que emitiendo su desagrado con algún ruido, pero nunca con una agresividad contundente. En estas invitaciones al juego del adulto, es importante para el observador ya que nos da una idea de las

combinaciones de expresiones que normalmente aparecen durante las demostraciones de dominancia así como de sumisión, incluso de agresividad y de miedo. Debido al hecho que el juego es el resultado y la mezcla de muchos factores motivacionales, el perro finge que es agresivo, pero en realidad no lo es. Es dominante y sumiso, con confianza en sí mismo e inseguro. Todo al mismo tiempo. El juego se convierte en una especie de rito a base de exageraciones y repeticiones, pero sobre todo tiene la capacidad de poder formar lazos estrechos entre los individuos que participan en él. Como he repetido anteriormente, estos lazos hacen adquirir al grupo un significado de unidad. Si el perro adulto permite que uno de los factores motivacionales domine el comportamiento del juego en exceso, es cuando puede ocurrir que el juego pase a convertirse en algo serio o incluso dé lugar a un conflicto.

También, aunque en menor grado, infunden carácter las vivencias que se experimentan en la juventud del perro. Prueba de ello es que cuando se obliga al can a olvidar asociaciones simples o secuencias complejas de comportamientos, se anulan con mayor facilidad las que se establecieron durante la fase intermedia de la vida y aquellas que se fijaron en el transcurso de los períodos de imprinting de la infancia, no las olvidan. Por lo que es evidente que, como en ese periodo de su vida la única manera que tienen de aprender es la observación de los adultos y a través del juego, éste es la unión entre estas experiencias y su formación como adulto.

Las expresiones en el perro de felicidad, gozo, diversión, deleite y placer, junto a los estímulos positivos, apetitivos, como la comida, el instinto de presa, y la necesidad de compañía, son emociones que generan la alegría en el perro. El objetivo principal del buen propietario es el inducir esta alegría a voluntad, con lo que se consigue, además de su bienestar, el poder trabajar en su adiestramiento. La alegría es la base de la relación perro-guía-propietario y una de las vías más importantes para crear una excitación y, por tanto, energía en el perro, siendo el encauzamiento de esta energía uno de los factores más importantes para conseguir un trabajo constante. Cabe decir que el juego es una de las herramientas principales para provocar y encauzar toda esta energía.

Por lo que es fácilmente contrastable que el juego es el factor más importante en la educación de un perro. Aprenden jugando, juegan a dar saltos para aprender a cazar, juegan a luchar, juegan a dominarse, juegan a ser dominados, juegan a esquivar golpes, juegan a hacer los movimientos para las conductas de apareamiento y juegan para establecer la jerarquía social. En definitiva, el juego es el factor primordial en el aprendizaje del perro.

El lenguaje gestual que se utiliza en el juego está encaminado a socializar con otros individuos. Es más y según alguna que otra teoría, las acciones ritualizadas, como el juego y los saludos, son la génesis de la comunicación gestual y por lo tanto de la comunicación oral, ya que es en el juego y mediante él, donde los símbolos sintomáticos se empiezan a interpretar, manipular y a repetir.

Y para rizar un poco más el rizo, la importancia del juego en cualquier animal mamífero es tal que desde el punto de vista evolutivo es muy costoso poder confiar sólo en los gestos o vocalizaciones, los cuales se pueden fingir, ya que éstos pueden ser falsos con alguna determinada intención (como puede ser el simular que se está muerto para poder huir aprovechando la relajación de las mandíbulas del predador). Por ende, el lenguaje

voluntario no puede surgir en un ámbito donde la veracidad de la información sea vital, sino que debe surgir en un campo donde no importe para la supervivencia de la especie, si se dice la verdad o si se miente. Por ello el juego es la mejor opción, concluyendo que es muy posible que incluso sea el juego el motor por el que en algún momento algunos primates llegaron a vocalizar y por lo tanto con la evolución adecuada y favorable, a hablar.

Como un argumento más de su relevancia, alguna teoría especulativa define el juego como un símbolo sintomático, que a pesar de que su significado puede ser manipulado, está genéticamente programado en los mamíferos. Con lo que gracias a esta condición especial se le concede al juego ser la cuna de los símbolos rituales y por ende de todos los demás símbolos.

En cierto modo, para conseguir una evolución de este juego primario a algo más, como dice la teoría anteriormente expresada, es imprescindible recalcar que los gestos de juego no son gestos inmortales, por así decirlo. El juego no se transmite en sus formas de una generación a la siguiente. Cada generación debe reinventar sus nuevas expresiones de juego. Por lo que el juego también evoluciona.

Sea cual fuese de las anteriores hipótesis la que más nos guste, lo que sí es evidente e irrefutable que el juego tiene una vital importancia en la vida de nuestros perros (canis familiaris). En la actualidad el gran problema en muchos de ellos que consideramos domésticos, es la falta de responsabilidades que tienen en su vida, tanto de cachorros como de adultos, donde ni tan solo se han de preocupar de buscar su alimento. Llegando al aburrimiento más absoluto, teniendo verdaderos problemas de comportamiento siendo perezosos, fóbicos, con infinidad de problemas de sociabilidad, estereotipias etc., siendo el juego un medio muy importante para la solución de dichos problemas.

La motivación por el juego del perro ha sido y es utilizada por el hombre. Es a través del juego que se pueden desarrollar variaciones y modificaciones de conducta del animal. Lo ideal es que toda esta actividad lúdica la relacionen con su dueño. Éste debe aprovechar el juego para enseñar a sus perros a ser activos y a desarrollar energía, que el entrenamiento encarrilará hacia actividades específicas de utilidad, siempre bajo un comportamiento alegre, base de un trabajo brillante. Mediante el trabajo con el juego el perro aprende de su guía, acepta su liderazgo, identificándolo como su compañero de correrías. Solo con un perro que sea feliz, que se divierta con su dueño-guía y que mantenga con él una cordial relación social, podrá realizar junto a él complejas tareas de forma exitosa y reconfortante para ambos.

El perro cuando se divierte jugando es un animal feliz.

Autor: Francesc González

Referencias a: Roger Abrantes, Arsenio Menchero Sanchez, Lorenz Konrad, Antonio Pozuelos, www.deperros.org.